

El personaje enfermo y la institución psiquiátrica en la novela *Un chino en bicicleta*, de Ariel Magnus

LAURA MARCELA ESPONDA M.

Estudiante de Licenciatura de Español y Literatura, Universidad del Quindío.

El padecimiento psiquiátrico

Li, conocido también como *Fosforito*, es uno de los personajes principales de *Un chino en bicicleta*. Más que llevar su nacionalidad como insignia en el título del libro, es el personaje psiquiátrico que altera todo el orden de la historia, a causa de su trastorno esquizofrénico y persecutorio que recae en el supuesto complot judío.

A lo largo de la narración se hacen evidentes varios rasgos precisos que permiten inferir el grado de salud mental de Li, además de la importancia de la institución psiquiátrica como refugio y cautiverio de todos los “incompetentes mentales”.

En su historial psiquiátrico hay tres trastornos puntuales:

1. *Esquizofrenia*¹. Al inicio del trastorno, los pacientes pueden tener “diversas creencias inhabituales o raras que no alcanzan una proporción delirante (p. ej., ideas de autorreferencia o pensamiento mágico)” (American Psychiatric Association 284). Este rasgo prodrómico se hace evidente en Fosforito al momento de resolver un test psiquiátrico que

mide su estado mental. En él solo “habló de momias y de vampiros y de ratas, todos signos de paranoia, ansia de trascendencia y esquizofrenia según los médicos” (Magnus 35).

2. *Trastorno delirante*. Es un subtipo de esquizofrenia que se caracteriza por la presencia de ideas delirantes y la aparente “normalidad” en el comportamiento y aspecto. Es poco usual que la facultad intelectual se vea afectada.

El trastorno delirante se subdivide según el tema delirante que predomine:

Tipo persecutorio. Este subtipo se aplica cuando el tema central de la idea delirante se refiere a la creencia del sujeto de que está siendo objeto de una conspiración, es engañado, espiado, seguido, envenenado o drogado, calumniado maliciosamente, perseguido u obstruido en la consecución de sus metas a largo plazo. [...] Frecuentemente, el núcleo de la idea delirante es alguna injusticia que debe ser remediada mediante una acción legal [...] y la persona afectada puede enzarzarse en repetidos intentos por obtener una satisfacción apelando a los tribunales y otras instituciones gubernamentales. (American Psychiatric Association 304)

A lo largo de la obra, Li le hace creer a sus amigos, secuestrado y lectores que él es inocente del juicio de pirómano del que

1 Al menos dos o más de los siguientes síntomas: ideas delirantes, alucinaciones, lenguaje y comportamiento desorganizado (American Psychiatric Association 291).

se le acusa. Pero hay dos rasgos claros que dictaminan el padecimiento de trastorno persecutorio:

- a. Su idea delirante se centra en la calumnia y conspiración de todos los judíos, al incriminarlo como el sujeto que incendia mueblerías en Buenos Aires. Esto lo defiende desde dos posturas: la primera, afirmar que los locales incendiados fueron incinerados por los mismos judíos, como acto de fe y venganza en contra de él; y la segunda, el complot histórico y apocalíptico:

El conflicto había explotado en Buenos Aires pero databa de hacía tiempo y abarcaba el mundo completo, siguió explicando Li, en juego estaba nada menos que la antigüedad de las respectivas culturas, mientras que otros luchaban por adueñarse del futuro del planeta, los chinos y los judíos se disputaban su pasado, ambos pueblos sabían que quien domina lo que fue ya tiene conquistada gran parte de lo que será [...]. La batalla no cesaría hasta que uno de los dos bandos se esfumara de la faz de la tierra, vaticinó Li. (Magnus 257-258)

- b. Li busca el apoyo de entes legales para demostrar su inocencia y remediar la injusticia cometida:

Cuando la policía no podía resolver un crimen, [...] su táctica era apresar a cualquier chino y solo liberarlo si él aportaba una solución, me explicó Li, los presos tenían entonces permiso para salir de vez en cuando de la cárcel y así ir juntando pruebas [...]. El método era efectivo, mejor que cualquier tortura, incluso que cualquier tortura china, su aplicación permitía resolver tres cuartas partes de los casos más difíciles. (259)

Aunque en la novela nunca se determina (de manera explícita) el origen esquizofrénico de Li, sí se puede con-

cluir que hay acciones que alteran el trastorno delirante. Entre ellos están “los estresores psicosociales graves (p. ej., la inmigración) y el *status* socioeconómico bajo” (American Psychiatric Association 305). Partiendo de esa idea, se puede definir que el estereotipo del barrio chino como la apéndice ajena de Buenos Aires es el arquetipo detonante de la historia psicótica de Li y todo su acto heroico como justiciero chino.

3. *Piromanía*. Pertenece al grupo de los trastornos del control de los impulsos y se caracteriza por la dificultad de resistir al impulso en cuestión. La piromanía se define como:

la presencia de múltiples episodios de provocación de incendios de forma deliberada e intencionada. Los individuos con este trastorno experimentan tensión o activación emocional antes de provocar el incendio. Existe una fascinación por, un interés en, una curiosidad acerca de, o una atracción por el fuego y sus contextos. (American Psychiatric Association 630)

Li hace uso deliberado, consciente y conciso del fuego. Estos actos pirómanos están registrados como noticia por todo Buenos Aires:

A Li lo habían encerrado en el móvil y lo tuvieron que sacar de nuevo para que Crónica registrara el acontecimiento, por lo que había podido escuchar lo acusaban de ser el que estaba incendiando mueblerías en Buenos Aires. (Magnus 20)

Otro rasgo sintomatológico de los pirómanos es el hecho de provocar incendios con el fin de relacionarse y pertenecer al cuerpo de bomberos (American Psychiatric Association 630). A pesar de que Li no quiere ser bombero, sí comete la quema de los lo-

cales con el fin de pertenecer a la policía argentina. Él “estaba convencido de que para resolver un crimen hay que entenderlo y para entenderlo hay que cometerlo” (Magnus 261).

Aunque Fosforito es un paciente mental, no es el único personaje enfermo en la novela. También está Lito, un chino-japonés que fracasó como actor y tintorero, y ahoga sus penas en la quema del opio. Su trastorno psiquiátrico está relacionado con el consumo de opiáceos. Algunas características clínicas de los pacientes consumidores de opio son:

Cambios psicológicos o comportamentales desadaptativos clínicamente significativos (p. ej., euforia inicial seguida de apatía, disforia, agitación o inhibición psicomotoras, alteración de la capacidad de juicio, o deterioro social o laboral) que aparecen durante o poco tiempo después del consumo de opiáceos [...]; deterioro de la atención o de la memoria. (American Psychiatric Association 261)

Lito presenta (al poco tiempo de consumir opio) un deterioro social. Se aleja de su entorno, como si al consumir su cigarrillito se transportara a una dimensión paralela donde no conoce el dolor ni la fama. Además desarrolla un deterioro en la atención y un enajenamiento del lenguaje:

Hice otras cosas en mi tercera semana de cautiverio, una de ellas fue trabajar junto a Lito en el guión de nuestro manga vernáculo, siempre al despertarnos porque más tarde lo perdía, [...] y una vez fumado no decía incoherencias o tal vez sí pero en japonés, el pobre habrá creído que estaba de vuelta en su patria. Por no sacarlo de su ilusión a veces me quedaba conversando con él, era como maullarle a un gato. (Magnus 155)

A pesar de que Lito y Li presentan enfermedades mentales diversas, los dos convergen (de manera más pasiva e indirecta) en la institución psiquiátrica como autoridad y

eminencia en el respaldo, cuidado y rehabilitación del paciente.

Me llevaron a la comisaría y vino una doctora y me preguntó no sé qué cosas, [...] yo no sé qué le dije y me dio pastillas, [...] no te imaginas lo que fue, fue como fumarse ochenta porros de una, yo babeaba, man, parecía un perro rabioso. (p. 32)

Li, como paciente activo del hospital psiquiátrico José Tiburcio Borda, reconoce lo caótico, persuasivo y maligno del consumo de fármacos psiquiátricos. Su única función es el aniquilamiento del razonamiento y la voluntad del enfermo. Este argumento se contrapone a la visión externa del ciudadano no cautivo, que reconoce la institución psiquiátrica como un lugar propicio para el resguardo y el aislamiento del loco²: “esta mujer todavía creía que Li estaba internado en el manicomio, también porque ese era el lugar que según su opinión le correspondía o donde ella le gustaba imaginarlo de por vida” (p. 235).

Así pues, he sintetizado rasgos sintomatológicos de los personajes psiquiátricos en la novela *Un chino en bicicleta*, desde dos posturas diversas pero convergentes en cuanto a su patología mental: desde Lito, el sujeto adicto, víctima de los opiáceos, y Li, el chino delirante que logró engañarnos y cautivarnos con sus grandes ideas de conspiración judía. Hay que reconocer, entonces, que hemos caído en la visión alucinatoria de Fosforito, un chino inmigrante y enfermo que camina en bicicleta. ■■

2 En su texto “Locura y literatura: la otra mirada”, Elvira Sánchez habla de la importancia que le da Foucault a la institución psiquiátrica durante el siglo XVIII en *Historia de la locura en la época clásica*, como establecimiento de control y represión del individuo peligroso y rebelde.

Bibliografía

American Psychiatric Association. *DSM-IV. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Versión en español de la cuarta edición. Barcelona: Masson, 1995.

Magnus, Ariel. *Un chino en bicicleta*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2007.
Sánchez, Elvira. "Locura y literatura: la otra mirada". *La Manzana de la Discordia* 4.2: 15-23.

